

La Fábrica



Varias han sido las fábricas que hemos tenido en nuestro pueblo. Aunque estas no han sido de mucha importancia, las necesidades estaban cubiertas. Aquí se ha fabricado, gaseosas, hielo, aguardiente, pan y todo tipo de dulces (esto se sigue fabricando), carruajes, calzado, géneros de punto, yeso, ladrillos, teja, etc. etc..

Sin lugar a dudas la fábrica que más se ha mencionado y más conocida ha sido la fábrica de harinas. Propiedad de los hermanos Huélamo de la Morena, evidentemente es la de mayor envergadura. Por su aspecto se puede

considerar un edificio "majestuoso". Esta fábrica fue construida y dotada de maquinaria para moler toda clase de cereales y legumbres.

Por razones que desconozco, cuando se encontraba en pleno funcionamiento en el año 1947, moliendo trigo para con su harina alimentar a las personas, a sus propietarios se les prohibió seguir moliendo trigo y sólo se les autorizó a moler cereales destinados sus harinas para consumo animal. Tan lamentablemente como cierto. Esto sin lugar a dudas repercutió negativamente, tanto en sus dueños como en los vecinos del pueblo, a partir de esa fecha estos tuvieron que desplazarse a otros lugares donde vendían harina, siendo en muchos casos de peor calidad. Es sabido que el pan se hacía en las casas.

Afortunadamente la fábrica siguió funcionando diariamente pues era ingente la cantidad de cerdos que criaban en los pueblos y el flujo de gente con burros cagados con costales llenos de cebada era constante, de aquí y de los pueblos limítrofes.



Las puertas de la fábrica permanecían abiertas todo el día. Los niños bebíamos agua del pozo existente dentro del amplio patio rodeado de rosales y bien cuidado. Sus dueños gozaban de tener humor y disfrutaban enseñando sus instalaciones. Pero era evidente que también eran escrupulosos y amantes de sus cosas. Recuerdo que existían dos letreros en una pared interior muy cerca de la báscula. Uno de ellos decía, "Si no tienes nada que hacer, no vengas a hacerlo aquí" y el otro, "Si quieres pesarte avisa al molinero, mi amo se calla, pero no le da gusto".

La fábrica está situada aproximadamente a 500 metros de la plaza, en la carretera que va a Cuenca. En este tramo de la carretera había bastantes árboles, esto invitaba a pasear en dicho tramo. Era frecuente oír entre los jóvenes "vamos a dar un paseo hasta la fábrica" o "a fulano lo he visto por la fábrica".

Estas instalaciones siguen, aunque el edificio ya está un poco deteriorado, la antigua vivienda sigue en buenas condiciones de habitabilidad. Como tantas otras cosas, La Fábrica ha pasado a engrosar las filas del recuerdo.

José María Jiménez Rodrigo

Villar de Cañas, noviembre de 2015

"En la fábrica nunca hubo maquinaria para hacer harina para las personas; el conjunto quedó construido -a falta de la maquinaria- en 1936. La llegada de la guerra civil retrasó la instalación de un proyecto, ya terminado sobre el papel. Al final de la contienda a los hermanos Huélamo se les negó la autorización para moler trigo, de forma que se vieron obligados a moler únicamente para los animales. Claro, se podía moler trigo pero entonces la gente se tenía que cerner la harina por sus medios y la molienda del trigo entonces era ilegal. De ahí los sucesos posteriores."

Eusebio Huélamo

También me contaron.. <http://www.villardecanas.es/gonz1/contado.htm>

"También contábamos con una fábrica de piensos situada a la entrada del pueblo, edificio construido en 1936 y que en un principio fue concebido para fabricar harina y tuvo que transformarse en fábrica de piensos. Yo recuerdo de pequeño ir a la fábrica con la carreta y un saco de cebada para moler, todavía recuerdo a Cándido y a Nicolás. Según me han contado, por el año 1944 no se podía moler trigo que no estuviera con "cartilla" y aprovechando el molino de piensos, casi todo el mundo tenía su mucho o poco trigo que molía en el molino, luego cernían la harina en su casa y podían hacer pan. El que más y el que menos, tenía un costalejo allí. Un día se presentaron los inspectores y alguien del pueblo vio que entraban y que iban a organizar "la marimorena". Ese alguien dio aviso y el sacristán tocó las campanas avisando de que había fuego (falso) en el molino. Allí se presentó todo el pueblo y les hicieron romper las actas (no sólo de nuestro molino sino de los de la ribera del Záncara, que habían denunciado a todos los molinos por cuestiones similares y decomisado la harina o el trigo) y casi se los comen. Resultado: tres vecinos fueron a la cárcel, por revoltosos, y el molino cerrado por orden gubernativa durante varios años, viéndose Cándido obligado a ir a trabajar haciendo carbón a las Carboneras, una aldea cercana donde se aprovechaba la gran cantidad de carrascas que había para hacer carbón vegetal."

Gonzalo Mantecón Sáez